

Acción ambiental en la agricultura chilena (1990-2004). ¿Qué ha cambiado?



Julio A. Berdegú

Presidente de Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural
Miembro del Consejo de CIPMA

E-mail: jberdegue@rimisp.org

Hace 15 años un grupo de personas vinculadas al sector agropecuario chileno nos reunimos periódicamente durante casi seis meses, convocados por CIPMA para dialogar sobre el acelerado proceso de inserción global de la agricultura en el país y las implicaciones medioambientales de dicha dinámica¹. Simultáneamente, otros grupos dialogaron sobre el mismo tema en otros sectores: minero, forestal, pesquero e industrial.

Un hecho esencial de ese diálogo fue la decisión de las organizaciones empresariales agrícolas de restarse de esa iniciativa, con la excepción honrosa de un alto ejecutivo de la empresa David del Curto S.A. y de otro empresario de la Región del Biobío que se afanaba en promover la tecnología de "cero labranza" que muchos de sus pares consideraban más un hobby que una propuesta seria. Los dirigentes de organismos como la Sociedad Nacional de Agricultura y las agrupaciones de exportadores, nos indicaron derechamente que en la agricultura lo ambiental no era un tema relevante y que cualquier intento por poner esos asuntos encima de la mesa, conllevaba el peligro de alimentar campañas internacionales de desprestigio de la fruta chilena. La actitud del empresariado agrícola nos llamó la atención a los colaboradores de CIPMA, por el contraste con la participación abierta y proactiva de los empresarios de los demás sectores.

A pesar de la visión empresarial, el grupo de trabajo agrícola destacó en su informe impactos ambientales muy importantes de la agricultura chilena: la extendida y acelerada erosión y salinización de los suelos; la ineficiencia en el uso del agua; los problemas de contaminación de trabajadores agrícolas y habitantes rurales por mal uso de pesticidas; la pérdida de biodiversidad y el incremento de la resistencia a pesticidas en diferentes plagas y enfermedades de los cultivos.

Al igual que hace 15 años, probablemente diríamos que Chile tiene las condiciones y la capacidad para convertirse en un país con una agricultura, de alto estándar ambiental, no solo la globalizada.

A la vez, se identificaron impactos de otras actividades humanas sobre los recursos naturales requeridos para la agricultura: la pérdida de suelo por la expansión urbana; la contaminación de aguas y suelos con metales pesados derivados de las faenas mineras; la contaminación del aire y sus efectos tóxicos sobre distintos cultivos; y la contaminación biológica y química de las aguas de riego debido a las descargas residenciales e industriales.

El Grupo de Trabajo planteó que la expansión de la conciencia ambiental a escala global modificaría crecientemente las preferencias de los consumidores, tanto en los países de destino de nuestras exportaciones, como en Chile. Dadas una serie de ventajas naturales y construidas de Chile, señalábamos que esta tendencia representaba una enorme oportunidad para los empresarios agrícolas del país, si es que en Chile nos apresurábamos a promover y

¹ Ver el capítulo sobre el sector agrícola en el libro de CIPMA, 1990. Propuestas de Acción Ambiental en Cinco Sectores Productivos. CIPMA, Santiago. pp. 41-48.

hacer realidad entre todos –gobierno, empresarios, organizaciones no gubernamentales y trabajadores– una visión de la agricultura chilena como una agricultura limpia y de alta calidad ambiental.

Recuerdo la respuesta de una de las más altas autoridades del sector agroempresarial chileno cuando se le expuso esta idea del Grupo de Trabajo: “¡Esas son cosas de hippies!” Me pregunto cuántos millones de dólares, cuántos empleos, cuántos puntos de participación en cuántos mercados, nos costó semejante ceguera.

¿Qué es distinto 15 años más tarde? Afortunadamente mucho es distinto. Dos botones de muestra.

Hace un par de meses me reuní con el Presidente y el Gerente General de una empresa productora y exportadora de *berries* que es líder en su rubro a escala mundial. Sus preguntas giraban en torno a lo que se debía hacer para que en un futuro no lejano, no menos del 80% de su producción fuera certificada orgánica. Lo interesante de este caso es que su motivación principal no era el *premium* de precio, sino la convicción de que en pocos años este iba a ser el estándar mundial en materia de calidad de estos alimentos sofisticados, si no es que de todos los alimentos. Hacia allá vamos: ¡Tolerancia cero en materia de contaminación o impacto ambiental!

La Asociación de Exportadores de Chile A.G. (ASOEX) y la Federación de Productores de Frutas de Chile (FEDEFRUTA), en conjunto con las autoridades del Ministerio de Agricultura, Ministerio de Economía, CORFO y ProChile han acordado iniciar la puesta en marcha del Programa de Buenas Prácticas Agrícolas (BPA), destinado “a que la industria hortofrutícola de exportación pueda cumplir con las exigencias de los mercados internacionales y asegurar a los consumidores productos de calidad, producidos respetando el medio ambiente y protegiendo la salud de los trabajadores, aspectos que indudablemente serán factores primordiales para mantener la competitividad del sector”². A los pocos meses de poner en marcha este programa, ya

La erosión de los suelos sigue ahí, la expansión urbana continúa, seguimos malgastando millones de litros de agua de riego, muchos trabajadores en los cultivos tradicionales continúan intoxicándose con agroquímicos...

contaba con más de 1.300 empresas inscritas, incluyendo a 54 empresas exportadoras (todas las líderes en volumen y varias medianas y pequeñas), 350 *packings* y 900 productores. Más notable aún, en unos pocos años de trabajo, el sector público y el sector privado chilenos, actuando de consuno, han tenido logros de envergadura, como ha sido por ejemplo generar un estándar de calidad chileno (ChileGAP) y además, que este haya sido homologado con

el estándar europeo EurepGAP, el más exigente de su tipo en el mundo.

Entre el primer botón y el segundo botón de muestra, sin embargo, hay un matiz de diferencia: los directivos de la empresa de *berries* están pensando en el futuro, en el siguiente paso, mientras que ASOEX y FEDEFRUTA, sin desmerecer lo notable de su esfuerzo, están respondiendo a la señal de hoy, a lo inevitable, a lo que no se puede dejar de hacer sin perder el acceso a los mercados mundiales.

Este importante matiz en la actitud con que distintos actores públicos y privados del sector agropecuario nacional se acercan a los temas ambientales, es relevante para pensar en lo que no ha cambiado en 15 años: buena parte de los problemas que se diagnosticaron en 1990 y que se resumieron en párrafos anteriores, siguen estando vigentes y muchos se han agravado. La erosión de los suelos sigue ahí, la expansión urbana continúa, seguimos

“Agricultura y Medio Ambiente: los cambios necesarios para tomar la iniciativa” Julio Berdegué y Tomci Tomic

En el marco de la convocatoria al 5° Encuentro Científico para el Medio Ambiente, los autores invitados para referirse al tema agrícola, anuncian la necesidad de responder una serie de interrogantes que surgen cuando se piensa que “la calidad ambiental de nuestra agricultura podría llegar a ser un pilar de su competitividad”. La necesidad de responder a estas interrogantes se da por tres razones principales: porque la agricultura de Chile tiene una evidente condición de exportación, porque su legitimidad (nacional e internacional) está intensamente vinculada a sus externalidades ambientales y a la sanidad de los productos y, finalmente, porque el combate de la pobreza rural pasa indispensablemente por la recuperación de los recursos naturales. Los autores proponen un cambio de actitud, de reactiva a proactiva en los diferentes niveles implicados: político institucional, económico, legal, tecnológico, de información y comercio internacional.

² Sitio web de la Fundación de Desarrollo Frutícola, énfasis en el original.

malgastando millones de litros de agua de riego, muchos trabajadores en los cultivos tradicionales continúan intoxicándose con agroquímicos...

Como estos problemas aún no están en la agenda de los supermercados europeos y no existen normas EurepGAP para ellos, entonces no desvelan tampoco a la mayoría de nuestros empresarios. Muchos todavía actúan en materia ambiental cuando ya no queda más remedio.

Creo que si hoy en día CIPMA volviera a reunir un grupo con el mismo propósito que hace 15 años, en esta ocasión volveríamos a anticipar que a la vuelta de la esquina estos otros impactos ambientales, los que todavía no están globalizados y por ende son invisibles o irrelevantes para muchos empresarios, sí van a estar en la mente de los consumidores europeos, japoneses o estadounidenses... Al igual que hace 15 años, probablemente diríamos que Chile tiene las condiciones y la capacidad para convertirse en un país con una agricultura, toda una agricultura de alto estándar ambiental, no solo la globalizada. Nuevamente diríamos además que si Chile actúa hoy con seriedad en esa línea, pronto cosechará los frutos de su esfuerzo anticipado.

Es de esperar que esta vez no nos digan que esas son cosas de *hippies*. *AYD*

